

BASES PARA
IV CONCURSO DE CUENTO CORTO
PARA UNIVERSITARIOS

EN EL MARCO DE LA PREFERIA POPAYAN CIUDAD LIBRO 2022
HOMENAJE A LOS 35 AÑOS DEL RECIMIENTO DEL NOBEL DE LITERATURA GABRIEL GARCIA
MÁRQUEZ

El I concurso de cuento corto para universitarios “cuentos macondianos” es una estrategia que busca promover la creatividad e imaginación; la escritura por medio de la disposición de espacios formativos y el acercamiento al realismo mágico característico en los escritos de nuestro nobel Gabriel García Márquez, a la vez que reconoce y divulga cuentos breves escritos por jóvenes universitarios que apenas se inician en el arte de las letras. De esta manera se busca, además, movilizar expresiones, de mostrar lo irreal o extraño como algo cotidiano y común. Su finalidad no es suscitar emociones sino, más bien, expresarlas, y es, sobre todas las cosas, una actitud frente a la realidad sobre temas de interés, rompiendo con lo fantástico la realidad cotidiana. que suceden en nuestras poblaciones y país

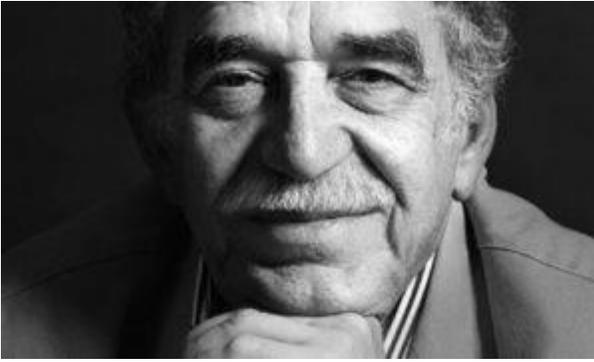
Para ello, el Concurso cuenta con una programación académica integrada por talleres a cargo de personas con gran experiencia en el arte de las letras o en el tema propuesto, además, reconoce a sus 3 a sus ganadores proporcionándoles un estímulo en libros y premios aportados por las diferentes IES que hacen parte de Popayán ciudad libro, además de la publicación de los cuentos ganadores.

1. La convocatoria

La convocatoria estará publicada en la página de Facebook Popayán ciudad libro
Fan page Popayán ciudad libro

Deben inscribirse Desde el 12 de julio de 2022 (5:00 pm) hasta el día 30 de agosto de 2022; hasta las 5:00 pm

*2. El tema central “**cuentos macondianos**”*



El martes amaneció una vaca en el jardín.

Llovió durante toda la tarde en un solo tono. En la intensidad uniforme y apacible se oía caer el agua como cuando se viaja toda la tarde en un tren. Pero sin que lo advirtiéramos, la lluvia estaba penetrando demasiado hondo en nuestros sentidos. En la madrugada del lunes, cuando cerramos la puerta

para evitar el vientecillo cortante y helado que soplaba del patio, nuestros sentidos habían sido colmados por la lluvia. Y en la mañana del lunes los había rebasado. Mi madrastra y yo volvimos a contemplar el jardín. La tierra áspera y parda de mayo se había convertido durante la noche en una sustancia oscura y pastosa, parecida al jabón ordinario. Un chorro de agua comenzaba a correr por entre las macetas. «Creo que en toda la noche han tenido agua de sobra», dijo mi madrastra. Y yo advertí que había dejado de sonreír y que su regocijo del día anterior se había transformado en una seriedad laxa y tediosa. «Creo que sí —dije—».

Será mejor que los guajiros las pongan en el corredor mientras escampa.» Y así lo hicieron, mientras la lluvia crecía como un árbol inmenso sobre los árboles. Mi padre ocupó el mismo sitio en que estuvo la tarde del domingo, pero no habló de la lluvia. Dijo: «Debe ser que anoche dormí mal, porque me ha amanecido doliendo el espinazo». Y estuvo allí sentado contra el pasamano, con los pies en una silla y la cabeza vuelta hacia el jardín vacío. Sólo al atardecer, después que se negó a almorzar, dijo: «Es como si no fuera a escampar nunca». Y yo me acordé de los meses de calor. Me acordé de agosto, de esas siestas largas y pasmadas en que nos echábamos a morir bajo el peso de la hora, con la ropa pegada al cuerpo por el sudor, oyendo afuera el zumbido insistente y sordo de la hora sin transcurso. Vi las paredes lavadas, las juntas de la madera ensanchadas por el agua. Vi el jardincillo, vacío por primera vez, el jazminero contra el muro, fiel al recuerdo de mi madre. Vi a mi padre sentado en el mecedor, recostadas en una almohada las vértebras doloridas, y los ojos tristes, perdidos en el laberinto de la lluvia. Me acordé de las noches de agosto, en cuyo silencio maravillado no se oye nada más que el ruido milenario que hace la Tierra girando en el eje oxidado y sin aceitar. Súbitamente me sentí sobrecogida por una agobiadora tristeza.

Llovió durante todo el lunes, como el domingo. Pero entonces parecía como si estuviera lloviendo de otro modo, porque algo distinto y amargo ocurría en mi corazón. Al atardecer dijo una voz junto a mi asiento: «Es aburridora esta lluvia». Sin que me volviera a mirar, reconocí la voz de Martín. Sabía que él estaba hablando en el asiento del lado, con la misma expresión fría y pasmada que no había variado ni siquiera después de esa sombría madrugada de diciembre en que empezó a ser mi esposo. Habían transcurrido cinco meses desde entonces. Ahora yo iba a tener un hijo. Y Martín estaba allí, a mi lado, diciendo que le aburría la lluvia. «Aburridora no —dije—. Lo que me parece demasiado triste es el jardín vacío y esos pobres árboles que no pueden quitarse del patio.» Entonces me volví a mirarlo, y ya Martín

no estaba allí. Era apenas una voz que me decía: «Por lo visto no piensa escampar nunca», y cuando miré hacia la voz sólo encontré la silla vacía.

El martes amaneció una vaca en el jardín. Parecía un promontorio de arcilla en su inmovilidad dura y rebelde, hundidas las pezuñas en el barro y la cabeza doblegada. Durante la mañana los guajiros trataron de ahuyentarla con palos y ladrillos. Pero la vaca permaneció imperturbable en el jardín, dura, inviolable, todavía las pezuñas hundidas en el barro y la enorme cabeza humillada por la lluvia. Los guajiros la acosaron hasta cuando la paciente tolerancia de mi padre vino en defensa suya: «Déjenla tranquila —dijo—. Ella se irá como vino». Al atardecer del martes el agua apretaba y dolía como una mortaja en el corazón. El fresco de la primera mañana empezó a convertirse en una humedad caliente y pastosa. La temperatura no era fría ni caliente; era una temperatura de escalofrío. Los pies sudaban dentro de los zapatos. No se sabía qué era más desagradable, si la piel al descubierto o el contacto de la ropa en la piel. En la casa había cesado toda actividad. Nos sentamos en el corredor, pero ya no contemplábamos la lluvia como el primer día. Ya no la sentíamos caer. Ya no veíamos sino el contorno de los árboles en la niebla, en un atardecer triste y desolado que dejaba en los labios el mismo sabor con que se despierta después de haber soñado con una persona desconocida. Yo sabía que era martes y me acordaba de las mellizas de San Jerónimo, de las niñas ciegas que todas las semanas vienen a la casa a decirnos canciones simples, entristecidas por el amargo y desamparado prodigio de sus voces. Por encima de la lluvia yo oía la cancioncilla de las mellizas ciegas y las imaginaba en su casa, acuclilladas, aguardando a que cesara la lluvia para salir a cantar. Aquel día no llegarían las mellizas de San Jerónimo, pensaba yo, ni la pordiosera estaría en el corredor después de la siesta, pidiendo, como todos los martes, la eterna ramita de toronjil.

Ese día perdimos el orden de las comidas. Mi madrastra sirvió a la hora de la siesta un plato de sopa simple y un pedazo de pan rancio. Pero en realidad no comíamos desde el atardecer del lunes y creo que desde entonces dejamos de pensar. Estábamos paralizados, narcotizados por la lluvia, entregados al derrumbamiento de la naturaleza en una actitud pacífica y resignada. Sólo la vaca se movió en la tarde. De pronto, un profundo rumor sacudió sus entrañas y las pezuñas se hundieron en el barro con mayor fuerza. Luego permaneció inmóvil durante media hora, como si ya estuviera muerta, pero no pudiera caer porque se lo impedía la costumbre de estar viva, el hábito de estar en una misma posición bajo la lluvia, hasta cuando la costumbre fue más débil que el cuerpo. Entonces dobló las patas delanteras (levantadas todavía en un último esfuerzo agónico las ancas brillantes y oscuras), hundió el babeante hocico en el lodazal y se rindió por fin al peso de su propia materia en una silenciosa, gradual y digna ceremonia de total derrumbamiento. «Hasta ahí llegó», dijo alguien a mis espaldas. Y yo me volví a mirar y vi en el umbral a la pordiosera de los martes que venía a través de la tormenta a pedir la ramita de toronjil.

Tal vez el miércoles me habría acostumbrado a ese ambiente sobrecogedor si al llegar a la sala no hubiera encontrado la mesa recostada contra la pared, los muebles amontonados encima de ella, y del otro lado, en un parapeto improvisado durante la noche, los baúles y las cajas con los utensilios domésticos. El

espectáculo me produjo una terrible sensación de vacío. Algo había sucedido durante la noche. La casa estaba en desorden; los guajiros sin camisa y descalzos, con los pantalones enrollados hasta las rodillas, transportaban los muebles al comedor. En la expresión de los hombres, en la misma diligencia con que trabajaban se advertía la crueldad de la frustrada rebeldía, de la forzosa y humillante inferioridad bajo la lluvia. Yo me movía sin dirección, sin voluntad. Me sentía convertida en una pradera desolada, sembrada de algas y líquenes, de hongos viscosos y blandos, fecundada por la repugnante flora de la humedad y las tinieblas. Yo estaba en la sala contemplando el desierto espectáculo de los muebles amontonados cuando oí la voz de mi madrastra en el cuarto, advirtiéndome que podía contraer una pulmonía. Sólo entonces caí en la cuenta de que el agua me daba a los tobillos, de que la casa estaba inundada, cubierto el piso por una gruesa superficie de agua viscosa y muerta.

Al mediodía del miércoles no había acabado de amanecer. Y antes de las tres de la tarde la noche había entrado de lleno, anticipada y enfermiza, con el mismo lento y monótono y despiadado ritmo de la lluvia en el patio. Fue un crepúsculo prematuro, suave y lúgubre, que creció en medio del silencio de los guajiros que se acuclillaron en las sillas, contra las paredes, rendidos e impotentes ante el disturbio de la naturaleza. Entonces fue cuando empezaron a llegar noticias de la calle. Nadie las traía a la casa. Simplemente llegaban, precisas, individualizadas, como conducidas por el barro líquido que corría por las calles y arrastraba objetos domésticos, cosas y cosas; destrozos de una remota catástrofe, escombros y animales muertos. Hechos ocurridos el domingo, cuando todavía la lluvia era el anuncio de una estación providencial, tardaron dos días en conocerse en la casa. Y el miércoles llegaron las noticias, como empujadas por el propio dinamismo interior de la tormenta. Se supo entonces que la iglesia estaba inundada y se esperaba su derrumbamiento. Alguien que no tenía por qué saberlo, dijo esa noche: «El tren no puede pasar el puente desde el lunes. Parece que el río se llevó los rieles». Y se supo que una mujer enferma había desaparecido de su lecho y había sido encontrada esa tarde flotando en el patio.

Autor Gabriel García Márquez

Participantes

Solamente podrán participar:

- Estudiantes universitarios de las diferentes I.E.S sede Popayán que integran Popayán ciudad libro.
- Estudiantes universitarios matriculados en el II periodo 2022

3. Premios y menciones de honor.

En total, se entregarán tres (3) premios, uno (1) al mejor cuento universitario

Dos (2) menciones de honor al segundo y tercer lugar Premio al mejor cuento en la categoría. Los premios serán aportados por las diferentes IES que hacen parte de Popayán ciudad libro

Menciones de honor:

El premio al ganador será un reconocimiento económico en pesos \$500.000 (quinientos mil pesos mcte)

2 y 3 puesto reconocimiento proporcionándoles un estímulo en libros

Los 3 cuentos ganadores serán publicados

5. Características de los cuentos:

- Deben desarrollar el tema del Concurso: “cuentos macondianos”
- Deben estar escritos en español.
- no deben superar las 2.500 palabras
- Deben ser inéditos, no pueden haber sido publicados en ningún tipo de soporte, no pueden haber sido premiados con anterioridad, ni estar pendientes de fallo en ningún otro concurso.
- el cuento debe estar escrito en Word
- Arial 12 a 1.5 de interlineación
- El cuento se recibirá únicamente por medio físico y ser depositados en un sobre sellado en la división gestión de la cultura (oficinas panteón de los próceres), debidamente marcados de la siguiente manera:

Nombre completo del participante

Dirección

Contacto telefónico, correo electrónico

Nombre de la universidad y semestre

- Se recibirá una sola propuesta por autor; en caso de que un autor presente más de una propuesta, se recibirá únicamente la primera en llegar.
- Únicamente participarán las propuestas que cumplan a cabalidad con las bases y requisitos del Concurso.
- En el caso de los cuentos escritos por varios autores, entiende por “autor” al grupo y no a cada una de las personas que lo integran.
- No entrarán en el concurso los cuentos que se reciban después de las 5:00 pm del día 30 de AGOSTO de 2022.

6. Criterios de evaluación

Los cuentos serán evaluados con base en los siguientes criterios:

- **Pertinencia temática:** por pertinencia temática se entiende la relación que existe, por un lado, entre el contenido y la estructura del cuento y, por el otro, el tema propuesto para el Concurso: esto sucedió en macondo, develando el realismo mágico que caracterizó la obra literaria del nobel

En este sentido, se considera que el cuento es pertinente cuando aborda y desarrolla, el contenido o estructura, alguno de los aspectos o cuestiones que implica el tema propuesto.

- **Redacción:** por redacción se entiende el modo como el cuento está compuesto a nivel gramatical y ortográfico. En este sentido, el cuento se considera bien redactado cuando en él se observa un uso correcto y eficaz de las normas gramaticales y ortográficas de la lengua española.

- **Valor literario:** por valor literario se entiende la destreza con que el autor hace uso de los diversos elementos y recursos expresivos y narrativos con que cuenta el lenguaje escrito. En este sentido, se considera que el cuento posee valor literario si hace un uso eficaz de elementos tales como las figuras retóricas (comparaciones, metáforas, alegorías, etc.), la voz, el tiempo, el espacio y la causalidad, o de recursos, tales como: la peripecia, la anagnórisis y los diferentes tipos de discurso, entre otros.

- **Originalidad:** por originalidad se entiende el grado de novedad que posee la perspectiva desde la que se aborda el tema propuesto y el grado de novedad que posee el uso que el autor hace de los diversos elementos y recursos normativos, expresivos y narrativos del lenguaje escrito. En este sentido, se considera que el cuento es original cuando va más allá de los lugares comunes desde los que se ha abordado el tema en el pasado o cuando rompe eficazmente con las convenciones del género sin que por ello el texto pierda su condición de "cuento", esto es: sin que por ello deje de ser un texto con una trama o argumento, con uno o varios personajes, completo en sí mismo, y que apela tanto a la razón como a los sentidos y a las emociones del lector.

7. *Jurado:*

- El jurado del Concurso estará conformado

por tres (3) personas de reconocida de sólida formación académica en el ámbito de las letras y la literatura.

- Los jurados harán un acta de premiación con las especificaciones necesarias relativas a la elección y valoración de los cuentos ganadores.

- Popayán ciudad libro mantendrán la reserva de los nombres de los jurados durante el proceso de selección y evaluación de las propuestas presentadas.

- El Jurado estará facultado para resolver toda cuestión que se suscite con relación a la valoración de los cuentos.

- El Jurado no podrá declarar desiertos los premios en ninguna de las categorías ni subcategorías.

* Todas las decisiones del Jurado serán inapelables.

8. *Disposiciones generales:*

- Los participantes recibirán la decisión vía telefónica y/o correo electrónico

- El contenido de los cuentos presentados es de absoluta responsabilidad de los autores y los jurados no se hacen responsables de los significados o de las interpretaciones que puedan sugerir los textos en el público.

- Los participantes deben estar en capacidad de demostrar, a la luz de la legislación vigente sobre propiedad intelectual, la autoría de los cuentos y la titularidad de sus derechos morales y patrimoniales.

9. *Obligaciones de los participantes:*

- Acatar las Bases del Concurso en su totalidad y presentar sus propuestas en consonancia con los lineamientos expuestos en ellas.

- Ser los titulares de los Derechos de Autor (morales y patrimoniales) de los cuentos en el momento de la convocatoria y hasta que termine oficialmente el Concurso.

- En el marco de la virtualidad el premio será reclamado por el ganador en las oficinas de la división gestión de la cultura con previa identificación